

# La ciudad de las cúpulas

## The city of domes

Carlos Baeza Torres

Artista plástico y Profesor de Bellas Artes

### Resumen

En este artículo, el artista plástico Carlos Baeza Torres hace un recorrido sobre su producción plástica, la mayoría óleos y dibujos, realizada a lo largo de los 35 años de trayectoria artística ininterrumpida y que, bajo el sugerente título de "La Ciudad de las Cúpulas", tiene una relación directa con los paisajes urbanos de su ciudad natal, Melilla. Mediante constantes alusiones al concepto de "ciudad ideal" o "ciudad soñada", referencias a géneros pictóricos como el "vedutismo", la pintura metafísica o el paisajismo urbano contemporáneo, explica de forma evocadora su particular tesis pictórica, así como su concepción del arte al servicio de la realidad más próxima que le rodea y que le conmociona. Apelando al lenguaje figurativo como medio válido para plasmar la singular arquitectura modernista, con sus cúpulas y elementos ornamentales, a los que homenajea en cada una de sus obras.

### Palabras clave:

Modernismo, Cúpula, Figuración, Paisajismo Urbano, Realidad, dibujo, Perspectiva, Arquitectura.

### Summary

In this article, the plastic artist Carlos Baeza Torres makes a tour on his plastic production, most oil paintings and drawings made over 35 years of uninterrupted artistic career and that, under the suggestive title of "The City of Domes" which has a direct relationship with the urban landscapes of his native city, Melilla. By constant allusions to the concept of "ideal city" or "dream city", references to pictorial genres such as "vedutismo" metaphysical painting or contemporary urban landscape, evocatively he explains his particular pictorial thesis as well as his conception of art in the service of the next reality that surrounds it and that shock him. Appealing to the figurative language as a valid means to capture the unique modernist architecture, with its domes and ornamental elements, which honors in each of his works.

### Keywords:

Art Nouveau, Dome, Figuration, Urban Landscape, Reality, Drawing, Perspective, Architecture.

**Después de visitar mi primera exposición individual,** el poeta y amigo Miguel Fernández me describió en un bello y entrañable artículo como un "pintor de asedios". El escritor, tan lúcido en su retórica, se refería a los obligados, a aquellos que conmocionan en plena adolescencia.

No en vano, "EROTYKONOS", que es como se titulaba aquella muestra del año 83, recogía todo mi universo personal de obsesiones sublimadas en plena "efervescencia hormonal".

Lo cierto es que, desde muy pequeño el dibujo me sirvió para plasmar en un papel todo aquello que captaba mi atención. Lo consideraba una forma de apropiación en la que, a fuerza de repetir las formas y perfeccionar la representación de lo observado, iba descifrando

los misterios que encerraba la realidad que me rodeaba.

Así que mis libretas estaban siempre llenas de preciadas "posiciones". El artista intenta reflejar en su obra todo aquello de su entorno inmediato que siente próximo y le conmueve. Entre otras, la misión del artista es describirlo todo, lo visible y lo invisible.

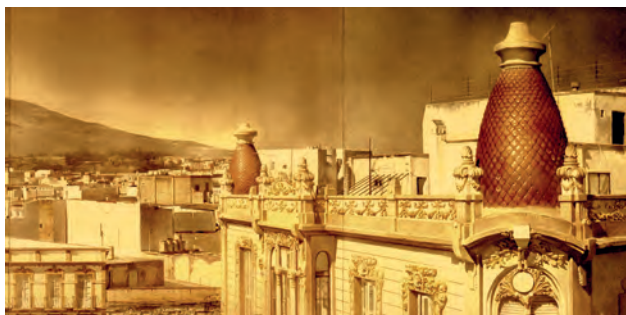
Pese a que a los artistas figurativos nos ha tocado vivir una especie de fundamentalismo anti-realista, hace mucho tiempo que aprendí a expresarme sin complejos en este lenguaje que tantos enemigos tiene dentro del mundo del arte. Sin embargo, dentro de esta corriente figurativa me ha interesado más el dibujo que, en su representación, ha ido más allá de lo meramente objetivo.

### La ciudad y el arte

En cierta ocasión escuché que solo se puede amar de verdad a una ciudad hasta que ames a alguien que habite en ella. En cierto modo, todos pertenecemos a ese lugar donde alguna vez nos enamoramos. Y ese es mi caso.



(Figura 1) .-"Plaza de España". 2004. Lápiz sobre papel.100 x 50 cm.



(Figura 2) ."Mirando al Sur", 1999. Lápiz sobre papel.100 x 40 cm. (Fragmento).



(Figuras 3) ,-"Mañana de Domingo", 2012. Lápiz sobre papel. 100 x 60 cm.



(Figuras 4) "Mobiliario Urbano". 2002. Lápiz sobre papel. 100 x 60 cm.

Podría haber escogido como motivo de mis pinturas urbanas cualquiera de esas ciudades inolvidables que he podido conocer, siempre de paso, pero La Ciudad de las Cúpulas es el escenario que tiene sus raíces plantadas en mi memoria.

En cada época, ha destacado siempre un artista que era capaz de interpretar las pulsiones colectivas. No ya los lugares físicos, sino los momentos estéticos, poéticos y plásticos que la ciudad ofreció a sus creadores.

Y es cuando empiezan a pesar más los intereses de los hombres que los de Dios, que la ciudad se convierte en símbolo de la creación humana y, por lo tanto, en motivo artístico.

Así habrá ciudades que estarán ligadas eternamente a un pintor, a una corriente artística concreta: La Florencia de los Médicis, La Venecia de Tiziano, la Roma de Miguel Ángel y Rafael, el Toledo del Greco, el Madrid de Velázquez y Antonio López, la Barcelona de Gaudí. Desde los paisajes abstractos de Willem de Kooning, hasta el Nueva York hiperrealista de Richard Estes, pasando por el París impresionista de Pissarro o Monet, todos tomaron el paisaje urbano como la parte fundamental de su obra.

Si cada pintor representa la ciudad que le ha tocado vivir, hay ciudades que realmente conforman la voluntad del artista.

Dijo August Endéll, escritor y arquitecto del modernismo alemán, que "a quien sabe escucharla, la metrópolis se le aparece como un ser en continuo movimiento. A quien camina por ella, le regala paisajes inagotables, riquezas que el hombre jamás podrá jamás desentrañar". Y es que, interesados como estamos por admirar y conocer lo lejano, muchas veces se nos escapan las pequeñas maravillas que tenemos al alcance de la mano.

Cuando traslado al papel o al lienzo el discreto encanto de esta ciudad africana, lo hago convencido de su singular belleza. Porque tenerla tan próxima siempre ayuda a sacar su lado más fotogénico.

### "El Vedutismo"

Los paisajes urbanos forman una parte sustancial de la escena artística de la época reciente. La Ciudad de las Cúpulas recoge, por un lado, la tradición de los "veduta" del *settecento* y por otra el interés por la representación de la ciudad del nuevo paisajismo urbano contemporáneo. La ciudad aparece representada como una especie de recuerdo, casi una postal cargada de evocaciones nostálgicas.

El "vedutismo" también influyó en pintores de la talla de William Turner o Monet, es por ello que, salvando las distancias, no tengo reparos en reconocer su influencia.

Sin embargo, la composición cercana a la "escenografía", la descripción minuciosa o la cuidada utilización de la luz debe más a la elaborada organización, precisión y juegos de luces y sombras de un Canaletto o el tratamiento melancólico de Francesco Guardi que al hiperrealismo fotográfico del pintor americano Richard Estes.

### La ciudad soñada

Siempre imagino esta ciudad sin coches. El ruido me molesta. En mis obras me gusta evitar signos del ruido, el ajetreo urbano o la prisa. En la Ciudad de las Cúpulas se aprecia el vacío, se oye el silencio. La ciudad impregnada de soledad busca el "alma del paisaje".

No busco el arte del instante, sino la imagen en valores absolutos de la ciudad cambiante para dejarla congelada, eterna, inmortal.

A la morfología de los elementos físicos representados se unen los factores estéticos emocionales y los estados de ánimo. Se trata de una posición intimista que antepone el testimonio de la vivencia personal a la mera captación de la realidad, buscando lo inmediatamente próximo.

La Ciudad de las Cúpulas está concebida en los términos neoplatónicos en los que la ciudad, como el ser humano, tenía un cuerpo, e incluso un alma, donde tiene cabida el azar, el accidente, la improvisación... pues la ciudad, tan bella como irreal, es un proceso donde el eclecticismo y la convivencia de estilos tienen cabida.

En la Ciudad de las Cúpulas no hay signos que hablen de un tiempo concreto. Aunque nos permita hacernos una composición bastante exacta de lo que estamos apreciando, no pretende servir como documento histórico de la transformación de una ciudad.

La realidad que intento plasmar es atemporal, pues no refleja un momento concreto en el tiempo cronológico. Siempre que puedo, evito deliberadamente cualquier testimonio, cualquier vestigio que delate el momento histórico en el que fue plasmada. Esto contribuye a idealizar su decadencia. En sus elegantes y modestas fachadas apreciamos el encanto de esos objetos que, a fuerza de ser usados, lucen con nobleza su envejecimiento. El paso inexorable del Tiempo.

Ciudad inventada, ciudad soñada. No está concebida en términos de mecanismos medibles y cuantificables. Pese a su objetividad, parecen estar pintadas al dictado de la memoria. No de lo que vemos, sino de lo que recordamos. Es, en cierto modo, una forma de idealización. La de una ciudad imaginada que empieza y termina en nosotros.

### La ciudad ideal

La ciudad ideal era en la antigüedad la que los dioses construían para que en ella vivieran los hombres. Ya Platón reconocía la estrecha vinculación entre la ciudad y el arte. La ciudad platónica es una ciudad ideal.

Desde que Leonardo iniciase sus postulados, la concepción de una "ciudad ideal" (*cittá ideale*) fue uno de los objetivos del arte del Renacimiento en la Italia del *Quattrocento*. Su representación fue una obsesión para los artistas del renacimiento. Artistas como Leon Battista Alberti o Piero de la Francesca, estimulados por el descubrimiento de las leyes de la perspectiva cónica o "re-



(Figura 5) "Cinema Paradiso". 2012. Lápiz sobre papel. 100 x 60 cm.

gula albertiana", intentaron materializar esas teorías en sus espectaculares tablas. A través de calculados espacios recrearon utópicas ciudades utilizando esta nueva técnica como medio legítimo de representación.

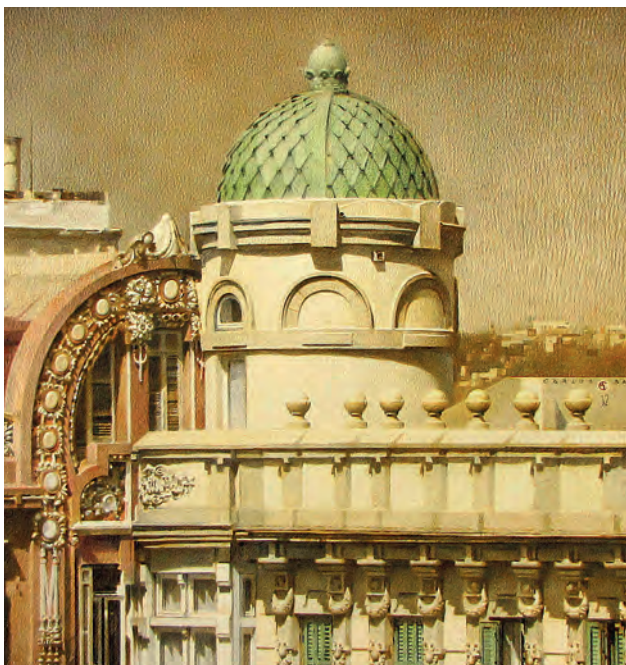
Su influencia en la "memoria icónica", que muchas veces traiciona a los artistas, es evidente en la concepción de algunas de mis panorámicas. Los edificios alineados que se alejan hacia la línea de Horizonte, con algún elemento urbano, casi siempre rematado por una cúpula y la amplitud del campo visual de muchas de mis "panorámicas" [1, 2, 3 y 4] son deudoras de las "arquitecturas inventadas" de la corte urbinesa.

El tratamiento cinematográfico de las escenas [5], el punto de vista elevado, inusual, a cota de las azoteas permite contemplar la ciudad como la sola y única protagonista de la pintura. (Sólo las palomas y las gaviotas tienen el privilegio de contemplarlas desde una perspectiva tan poco habitual).

Enmarcadas dentro del paisajismo, son vistas urbanas que describen con minuciosidad los bellos balcones adin-



(Figura 6) "Metropol", 1999. Óleo sobre tabla. 100 x 100 cm.



(Figura 7) "Metropol III". 2012. Lápiz sobre papel. 45 x 45 cm.



(Figura 8) "Cúpulas". 2010. Óleo sobre tabla. 125 x 125 cm.



(Figura 9) "Ataraxia Utópica", 1985. Litografía coloreada y collage. 20 x 60 cm.

telados, las retorcidas balaustradas, las ménsulas antropomórficas y todo un variado repertorio de elementos arquitectónicos. Con una marcada perspectiva se reproducen imágenes panorámicas de la rica orografía modernista de la ciudad.

Concebidas como recorridos visuales, las azoteas se transforman en una especie de observatorio [6, 7 y 8], donde el emplazamiento obliga al espectador a proyectarse allí mismo.

### La Ciudad de las Cúpulas

Son muchos los que me han preguntado por el origen de la idea que dio título a "La Ciudad de las Cúpulas".

Todo se remonta a los años cuando era estudiante de Bellas Artes en Madrid. La época en la que el "obligado" abandono de lo cotidiano nos hacía sublimar los recuerdos que teníamos de los rincones comunes de aquella ciudad en la que habíamos crecido y deseábamos regresar. La ausencia del "ser amado" siempre nos lleva a la idealización y a crear una imagen adornada por la nostalgia de olores y colores. Era la época en la que la comparábamos con la mítica Alejandría, la ciudad que describe Lawrence Durrell en su célebre Cuarteto. La de las espectaculares cúpulas redondeadas y los altos minaretes enmarcados por palmeras, la de los cafetines de los barrios musulmanes perfumados de narguiles y té a la menta...

Y comenzamos a hablar de la "Ciudad de las Cúpulas y las Mezquitas" para referirnos a nuestra deseada pequeña patria. Un concepto de patria, para nada reaccionario. Más próximo al concepto del término alemán "Heimat". Término de difícil traducción que es el sentimiento de provenir de un lugar y estar unido a él. Ese lugar seguro que todos añoramos, que nos trae recuerdos de los días felices de la niñez y donde nos sentíamos bien.

La Ciudad de las Cúpulas pasó a ser, por lo tanto, una ciudad sublimada y "construida" a base de recuerdos, a la medida de nuestros deseos.

En "Ataraxia Utópica"(1985) [9], una obra de juventud, aparecen reunidos aquellos elementos que, por entonces, empiezan a formar parte de ese pequeño universo iconológico de "La Ciudad de las Cúpulas"



(Figura 10) "La Ciudad de las Cúpulas". 2006. Lápiz sobre papel. 100 x 20 cm.

[10]. Aunque su título habla de un desorden psicológico, aquí el término ataraxia tiene otra acepción. Debe interpretarse como la ausencia de turbación. Una proposición de ánimo propuesta por los epicúreos en la antigua Grecia, gracias a la cual una persona alcanza el equilibrio y la felicidad. Esa serenidad e imperturbabilidad que tiene que ver con el alma y los sentimientos.

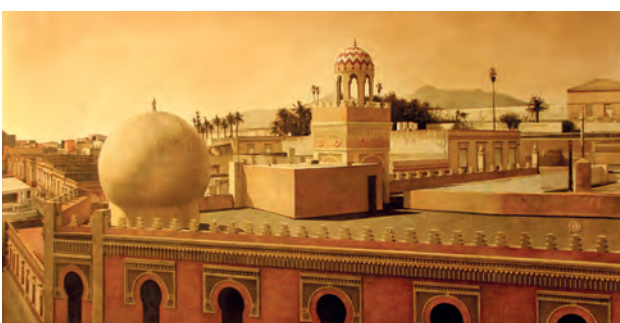
### La Ciudad de las Cúpulas... Y las mezquitas

Hay ciudades milenarias que, al igual que los templos sagrados, fueron superponiendo el sello que los diferentes estilos y culturas imponían las diferentes formas de entender el arte y el pensamiento enriquecían su patrimonio. Es el devenir de los pueblos y su historia. El resultado de este mestizaje ha dado ejemplos sobresalientes de simbiosis estilística.

Y la existencia de la Ciudad de las Cúpulas no se podía entender aislada de su exótico entorno. La urbe ha crecido sometida al cartesiano trazado de su moderna expansión extramuros con la anárquica naturalidad de los pueblos de adobe del sur. Junto a las cúpulas modernistas, mi memoria visual está ligada a una visión que se remonta a mi infancia: La de la cúpula brillante



(Figura 11) "La Ciudad de las Cúpulas y las Mezquitas", 2001. Lápiz sobre papel. 100 x 30 cm.



(Figura 12) "Mezquita", 2013. Lápiz sobre papel. 100 x 52 cm.

del minarete de la Mezquita Central, flanqueada de palmeras. Su piel de "trencadís" me acompañó todos los días que, siendo muy niño, me asomaba para contemplarla desde el balcón de la casa donde nació. Desde entonces quedó ligada a sonidos y olores inconfundibles. Poder representarlos me transporta a los dorados atardeceres de aquellos paraísos ya perdidos.

Tal es el caso de obras como "La Ciudad de las Cúpulas y las Mezquitas" [11] del año 2001 o la más reciente "Mezquita" [12] del año 2013 que representan la fascinación que he profesado por un cierto "orientalismo" que quiere reflejar otra realidad ineludible del carácter de la Ciudad de las Cúpulas... Y de las Mezquitas.

### "Et in Arcadia Ego" [13]

Esta obra del año 2011 resume la idea de La Ciudad de las Cúpulas.

La frase "Et in Arcadia Ego" era un "Memento Mori" muy recurrente en el Arte.

Como tal, nos recuerda la fugacidad de la vida, y ésta en concreto nos dice que alguna vez estuvimos allí, crecimos, nos enamoramos, fuimos muy felices, sufrimos... Es mi particular Arcadia.

Arcadia era el lugar más feliz y perfecto de la tierra. Una ciudad utópica donde el hombre reinaba en completa armonía con el entorno. Sus habitantes eran modelos para el resto de la humanidad.

Es un paraíso de ideal encanto y belleza casi perfecta donde la decadencia también está presente. Ese lugar idílico alejado en el Tiempo, quizás inexistente, que nos parece ya perdido para siempre. Arcadia es un lugar común donde protegerse de este Presente incierto. A cada instante, su simple recuerdo, nos parece rodeado



(Figura 13) "Et in Arcadia Ego". 2011. Lápiz sobre papel. 100 x 33 cm.



(Figura 14) "Objeto de culto" (Portada). Óleo sobre tabla. 125 x 125 cm.

de un complaciente halo de triste melancolía. Esta obra es, en cierto modo, una regresión. Un hermoso y largo viaje largo como el que describe Kavafis en su poema "Ítaca". El de la emoción que toca nuestro espíritu hacia "puertos nunca vistos antes". La "Ítaca" que tenemos en mente aunque ya no tenga nada que darnos.

### Cúpulas

Desde los albores de la humanidad, la cúpula ha sido un elemento recurrente en la arquitectura. Tan ingeniosa solución fue utilizada, no sólo para cubrir un determinado espacio, sino para dotarlos de sensación de ingravidez e inmaterialidad. Rápidamente cautivó a mecenas, arquitectos y artistas de todas las épocas.

Las elegantes y poderosas formas de esta construcción sirvieron muchas veces para manifestar el poder y la hegemonía de las culturas imperantes. Su uso en templos dotaba a los edificios de un marcado carácter sagrado y añadía un significado cosmológico al simbolizar la "bóveda celeste".

Los diferentes periodos artísticos han ido dibujando el "Skyline" de las ciudades con su estilizada y solemne silueta. Tal es el caso de las espléndidas cúpulas de las mezquitas bizantinas que recortan el cielo brumoso de Estambul. O el inconfundible perfil de la Cúpula de la Roca, con su brillante piel de láminas de cobre pulido, que domina, desde cualquier punto de vista, la "Ciudad Santa" de Jerusalén.

Sin olvidar la majestuosa cúpula que hizo Miguel Ángel para la basílica de San Pedro de Roma inspirada, a su vez, en la de la catedral Toscana con la que Brunelleschi sorprendiera a toda la cristiandad con sus desafiantes dimensiones.

Pero si hay una cúpula que haya influido desde muy joven en mi particular obsesión por estas formas es la que concreta el ideal "bramantesco" en Roma. Pese a su



(Figura 15) "Presencia inquietante". Lápiz sobre papel. 100 x 45 cm.

reducida escala (debo reconocer que al visitarla me decepcionaron sus exiguas proporciones) el Templo de San Pietro in Montorio es todo un manifiesto de orden, equilibrio y armonía, produciendo una asfixiante impresión de monumentalidad.

Es precisamente esta sorprendente manipulación de la escala y la ilusión que crea en el espectador la que me inspiró obras como "Objeto de Culto" [14] o "Presencia Inquietante" [15] para hacer una metáfora visual de la tiranía y la opresión.

### Arquitecturas encontradas

La serie "Arquitecturas Encontradas" [16] intenta dar respuestas al deseo de recomponer la realidad, de hacer posible el mundo intangible de las ideas. A ella corres-



(Figura 16) "Still Life", también "Homenaje a Sánchez Cotán", 2009. Óleo sobre tabla. 125 x 125 cm.

ponden algunas obras en la que la imagen se construye a partir de realidades fragmentadas con la intención de inventar otra "supra-realidad" idealizada y caprichosa, construida a la medida de mis fantasías.

Lo que vemos incumple muchas veces las leyes de la lógica, pero así es como se construyen los sueños. Las imágenes hablan por sí solas. No necesitan ser explicadas.

Esta serie evoca ambientes sombríos y abrumadores, predominan los elementos arquitectónicos en las que la presencia humana suele estar ausente. Las imágenes representadas en el espacio pictórico son sacadas de contexto y representadas con un tamaño antinatural y desproporcionado.



(Figura 17) "Pináculos", 2013. Lápiz sobre papel. 100 x 50 cm.



(Figura 18) "El Último instante del Día", 2008. Grafito, pastel y lápiz policromo. 100 x 70 cm.

Siempre me sentí fascinado por las pinturas metafísicas de Giorgio de Chirico o el simbolismo de Arnold Böcklin.

Estas obras tienen como finalidad crear espacios sugerentes en los que el receptor contribuya a crear el sentido definitivo de lo que representa. "Objeto de Culto" (2008) [14] es una melancólica puesta en escena, entre la denuncia y la premonición, de mis particulares objetos de culto. En este caso, exhibe la totémica presencia de una de mis cúpulas preferidas en un contexto perturbador para adelantarse a un remoto futuro donde el recuerdo del patrimonio perdido forma parte del espectáculo visual.



(Figura 19) "Avenida". Grafito, pastel y lápiz policromo sobre papel. 100 x 50 cm.



(Figura 20) "Tempus Fugit". Lápiz sobre cartón. 70 x 50 cm.

"Presencia inquietante"(2009) [15] es otra versión de la cúpula bulbosa del edificio de "La Reconquista" [17] de Enrique Nieto donde su inconfundible silueta de paraboloides truncados con su piel de escamas esmaltadas aparece en una atmósfera agobiante que recuerda a las arquitecturas irreales de Giovanni Piranesi, arquitecto y grabador del siglo XVIII.

Su presencia en un contexto tan sobrio como opresor no deja de ser cuanto menos que inquietante. Con esta serie intento que el espectador tenga una experiencia más próxima a la ansiedad, la insatisfacción o la claustrofobia.

### El color de la decadencia

Hay ciertos días en los que los atardeceres en la Ciudad de las Cúpulas son dorados. La luz anaranjada del Sol en los días nítidos de poniente hace refulgir sus ornamentadas fachadas e incendia el mar de azoteas donde parece haberse detenido el tiempo.

"El último instante del día"(2008) [18] pretende captar ese último y fugaz esplendor del día, justo cuando la silue-



(Figura 21) "Cuando la Ciudad Duerme". Lápiz sobre papel. 100 x 60 cm.

ta de "mi cúpula preferida" se proyecta amenazadora sobre las fachadas amarillentas del ensanche modernista.

Es la luz del crepúsculo, el esplendor tardío de la decadencia. Porque la Ciudad de las Cúpulas intenta reflejar con sus tonos ocre las huellas del paso del tiempo que aún transmiten con dignidad sus elegantes fachadas. Como aquellas personas que, en el pasado, disfrutaron días de esplendor y se resisten a sucumbir a la obsolescencia y el olvido.

Como la mayoría de mis paisajes urbanos, el cuadro titulado "Avenida" [19] intenta reflejar, no sólo la impronta de un instante concreto, sino que pretende evocar la atmósfera atemporal que tienen los recuerdos.

La luz es protagonista indiscutible. Los primeros rayos de una clara mañana de primavera recorre la escena como el telón de un gran teatro, el de la vida que empieza a desperezarse y a fluir por las arterias del ensanche modernista. Al igual que en "Mañana de domingo"(2012) [3], pretendo captar la calma de las mañanas primaverales, cuando a la clara luz de poniente la ciudad se despierta.

Son frecuentes en mi obra las alegorías al Tiempo utilizando la forma de la espiral para representar la dinámica vital ("Tempus Fugit",1999) [20], su forma nos recuerda que el tiempo es cíclico. La ciudad, como las personas, está expuesta al desgaste del tiempo.

En la obra "Cuando la Ciudad duerme" [21] buscaba la atmósfera irreal de las ciudades en las que parece haberse detenido el tiempo. Aquí La Ciudad de las Cúpulas parece dormida, a punto de despertar de su letargo. La perspectiva frontal, la oblicuidad de las sombras y la luz que resalta la filigrana ornamental de esta armónica fachada rinden tributo a uno de mis artistas preferidos: Edward Hopper, también conocido como "el pintor de la soledad urbana".

Para terminar me permito hacer mía una cita de Ayn Rand en "El Manantial": Cambiaría el más bello atardecer del mundo por una sola visión de la silueta de La Ciudad de las Cúpulas. Particularmente cuando no se pueden ver los detalles. Solo las formas. Las formas y el pensamiento que las hizo. □